

Notas del Sermón

Lecciones prácticas para entender la Palabra de Dios



¿Por qué tuvo que morir el Señor Jesucristo?

PASAJE CLAVE: Juan 3.1-16 | LECTURAS DE APOYO: Génesis 2.16, 17; 3.1-3 | Números 21.4-9 | Ezequiel 18.4, 20
Juan 8.28, 29; 10.18; 19.30 | Romanos 3.23-26; 5.1, 8, 9; 6.23; 8.6-10 | 2 Timoteo 4.3, 4 | 1 Pedro 1.18-21; 2.24; 3.18
1 Juan 1.9

INTRODUCCIÓN

Hay un mensaje engañoso que ha desviado a muchos.

Se trata de una creencia aceptada por los no creyentes, e incluso ha comenzado a infiltrarse en algunas iglesias. El apóstol Pablo advirtió al respecto en 2 Timoteo 4.3: “Porque vendrá tiempo cuando no sufrirán la sana doctrina”. Esta falsa enseñanza en particular afecta nuestro entendimiento de la salvación, nuestra relación con el Señor, y nuestro destino eterno. Lamentablemente, muchas personas se desvían pues no entienden la importancia de la cruz.

Sabemos que Dios nos ama a todos por igual, pero esta maravillosa verdad ha sido tergiversada para decir que Él nunca limitaría su gracia declarando que Jesucristo es el único camino para ser salvos. Es por ello que tantas personas creen erróneamente que si son buenas, creen en Dios y le piden perdón, seguro irán al cielo. Este mensaje suena alentador, pero la bondad humana nunca será suficiente. Si usted desea saber lo que ha dicho Dios acerca de la salvación, solo tiene que examinar su Palabra. Ésta explica claramente quién es Cristo, por qué tuvo que morir, y por qué debemos aceptarlo como Salvador para poder ser reconciliados con Dios.

DESARROLLO DEL SERMÓN

¿Qué implica esta falsa enseñanza?

Si creemos que Dios nos acepta gracias a nuestro buen comportamiento, entonces las implicaciones nos desviarán de la verdad bíblica. Pues significaría que:

- La muerte de Cristo habría sido totalmente innecesaria.

- La cruz careciera de sentido, y Dios habría cometido un grave error al permitir que su Hijo experimentara una muerte tan atroz.
- La salvación sería posible sin Jesucristo, así que Él no habría tenido que venir al mundo a morir.
- No necesitaríamos ir a Jesucristo como mediador para tener una relación con Dios.
- El Señor nos perdonaría sólo porque nos ama.
- La cruz nunca debió haber sido escogida como símbolo del cristianismo, pues sería el símbolo de una muerte innecesaria.
- No tendríamos que hablar de la sangre de Cristo, pues no compró nuestra salvación.

¿Por qué tuvo que morir el Señor Jesucristo?

Para poder combatir ésta y otras falsas doctrinas, debemos entender lo que dice la Biblia acerca de la necesidad de la muerte del Señor Jesucristo:

- **La muerte de Cristo fue necesaria para el plan divino de salvación.** Cuando Cristo le habló a Nicodemo de su crucifixión, dijo “así es necesario que el Hijo del Hombre sea levantado” (Jn 3.14). La única opción para la salvación era su crucifixión. Juan 3.16 no dice “porque de tal manera amó Dios al mundo que simplemente nos perdonó y no hubo que hacer más nada”. Sino que más bien, Dios hizo algo que posibilitó nuestro perdón: envió a Jesucristo a pagar la penalidad de nuestros pecados.
- **La muerte de Cristo fue necesaria para cumplir los deseos de Dios.** El Señor tiene planes maravillosos para nosotros, que sin la cruz serían imposibles de llevar a cabo. Primero, Él desea que seamos salvos y que nos convirtamos en sus hijos.

Una vez que lo seamos, tendremos una relación personal con nuestro Padre celestial y podremos pasar nuestras vidas alabándole y viviendo consagradamente. Cuando nuestra vida termine aquí en la Tierra, el Señor planea que los creyentes le alaben y sirvan eternamente en el cielo.

■ **La justicia divina requería la paga del pecado.**

Cuando Dios creó a Adán y a Eva, no diseñó robots que se comportaran conforme fuesen programados. Sino que les dio la facultad de escoger. Cuando ellos decidieron desobedecer, el pecado entró al mundo, y con él, la muerte física, espiritual y eterna.

Debido a que el Señor es justo, siempre hará lo correcto. Dios le dijo a Adán y Eva lo que sucedería si comían del fruto prohibido: “el día que de él comieres, ciertamente morirás” (Gn 2.17), así que tenía que cumplirlo. Ofrecer perdón sin ejecutar un castigo habría sido contrario a su Palabra y a su naturaleza. Para seguir siendo justo, alguien debía pagar esa penalidad. Desde entonces, toda persona, salvo Jesucristo, ha pecado y merece el castigo de separación eterna de Dios (Ro 3.23).

■ **La sangre de Cristo era necesaria para nuestra justificación.** Solo hay una manera en la que Dios podía seguir siendo justo y a la vez rescatarnos del castigo que merecíamos. Su Hijo tuvo que venir al mundo, siendo Dios-hombre, a morir en nuestro lugar para pagar la deuda de nuestros pecados. Solo así podía justificarnos y declararnos “ya no culpables”. Así que nuestra salvación no tiene nada que ver con nuestros méritos; se basa por completo en lo que Cristo hizo en la cruz. Ahora todo el que cree y acepta su sacrificio será salvo de la ira divina (Ro 5.8, 9).

■ **El perdón de nuestros pecados fue comprado con la sangre de Cristo.** Muchas personas piensan que para recibir el perdón de Dios, basta con pedirselo. Pero pedir su perdón no borra nuestros pecados. Solo la sangre de Cristo puede limpiarnos. Nadie más pudo habernos salvado porque cualquier otra sangre estaba manchada de pecado, pero Cristo es el Cordero puro y sin mancha de Dios (1 P 1.18, 19).

■ **Su muerte fue esencial para nuestra sustitución.**

Debido a que el Señor no puede ignorar el pecado, o soportábamos el castigo nosotros, o dependíamos del sustituto designado por Dios. Ya que Cristo es la única persona que vivió sin pecar, Él fue el único cuya muerte podía pagar la penalidad del mundo entero. Cuando estuvo en la cruz, el Padre colocó en Él todos los pecados de la humanidad: pasados, presentes y futuros. Fue así como Cristo sufrió el juicio divino en nuestro lugar (1 P 2.24). Ahora todo aquel que deposita su fe en Él para salvación, recibe el perdón de sus pecados.

■ **Solo con su muerte, “consumado es”.** Cuando se había dado la paga total de nuestros pecados, Jesucristo exclamó: “Consumado es” (Jn 19.30). Nada más era necesario para el plan redentor de Dios. Solo el orgullo humano nos hace pensar que nuestras buenas acciones pueden añadirle algo. Servimos a Dios para expresarle nuestro amor y gratitud por su gracia y misericordia, pero nuestras buenas obras nunca podrían ser suficientes para salvarnos.

REFLEXIÓN

El plan de nuestro Padre es maravilloso. Fe es lo único que requiere de nosotros. Cuando reconocemos que Jesucristo es el Hijo de Dios que murió en nuestro lugar, y lo aceptamos como nuestro sustituto, el Señor nos perdona. Entablamos una relación eterna con Dios. Su Espíritu viene a morar en nosotros, Él escribe nuestros nombres en el Libro de vida del Cordero, y el cielo pasa a convertirse en nuestro hogar. Nunca más tendremos que preocuparnos por si somos lo suficientemente buenos porque nuestra seguridad eterna ha sido garantizada para siempre por la vida perfecta de Jesucristo y su muerte expiatoria en nuestro lugar.

Para adquirir una copia de este mensaje en CD o DVD, visite encontacto.org o llame al 800-303-0033.